LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO 1º. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Domingo 8 de Julio de 1917 — Precio 00.5 centavos — (Porte pago) — Núm. 3111

¡LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros dirijanse a P. Crudo

CORRESPONDENCIA DE REDACCION a LA PROTESTA

(No se devuelven los originales)

La fecha de la gloria...

Mañana es la fecha de la gloria argentina. Saludémoslo con la palabra santa de la sinceridad. Aquí vá el canto de la verdad desnuda, el himno más íntimo del corazón del pueblo. Oíd:

República Argentina: Te han proclamado la cuna de la libertad de América, te han grabado en las páginas homéricas de la historia, y te han nombrado la soberana del Sud!

Y tú, cuna de la libertad, heroísmos del pasado, soberana del sud no eres sino un mito en el presente!

Anunciaste la alborada santa del derecho, extendistes los brazos a los hombres del mundo y levantaste en alto tu corazón!

Hoy señalas el ocaso de la justicia en tu seno, tus brazos olvidan la actitud fraterna y en tu mismo corazón resplandece el oro con los fulgores de la avaricia.

Fuístes más aún. Tu fuistes la promesa del continente, la esperanza bendecida de todos los dolorosos de la tierra a quienes ofrecistes pan y libertad!

Hoy eres el desengaño y la desilución amarga, la madre impía para tus propios hijos, que pagas con el hambre los sacrificios de los labradores de tu grandeza, y oprimes al pensamiento con la bota de tus vasallos!

República Argentina, mito de la justicia: no podemos cantarte tres veces a la libertad que tu mil veces asesinaste!

***

He ahí el canto íntimo que sube del corazón del pueblo hasta tu altar, diosa de la mentira augusta de la patria. Ese canto oirás en el presente y lo oirás en el porvenir, y no serán suficiente para apagarle la voz todos los empeños perversos de tus mandones, los hierros de tus cárceles malditas.

Ese canto, escucharás hoy, y diseminará en sus ecos por el mundo todas las angustias de los hombres que viven bajo tus leyes republicanas, esas que no son sino dogales al pensamiento y, que amparan la esclavitud económica, fuente en que beben los vampiros de la humanidad.

Ese canto es la voz de todos los parias de la Argentina, que recorriendo de confín a confín esta república, no hallan tierra libre para el hogar ni pan para la boca clamorosa de sus hijos desnudos. Es la voz de los esclavos de los talleres y de las fábricas que aniquilan su existencia para satisfacción de los verdugos. Es el grito de las madres hambrientas, el grito del pueblo atado con cadenas al poste de la más denigrante de las esclavitudes humanas, como en los tiempos bárbaros de la inquisición: del pueblo que gime su hambre y todavía aguanta en sus carnes el plomo del Estado!

Ese canto oirás, República Argentina hasta que dejes de ser un mito para la libertad y la justicia, hasta que desciñas el velo grosero de tu mentida gloria, hasta que tu insignia dejé de ser un ultraje al pensamiento. Hoy que eres una sagrada mentira del derecho, no mereces que te honren los libres, ni que el pueblo cante ante tu altar, tres veces a la libertad que tú mil veces asesinaste!

***

Mañana es la fecha de la gloria argentina. La inocencia de la niñez pervertida con la moral patriótica de los mistificadores pagos de la libertad, entonarán mañana el himno a la grandeza argentina. ¡Esa misma grandeza que pesa sobre los hombros del pueblo como piedra maldita! ¡Esa que aplasta a todos los productores de la riqueza que alimenta a los grandes opresores de este país, que hoy no representa en su fecha de gloria sino una infamia para la libertad!

Argentinos: Cantad hoy tres veces a la libertad, pero olvidad a Sarmiento y maldecid a Alberdi ya que no sois dignos ni de vuestra propia historia!

La huelga de vendederes de diarios

Sigue en su mismo estado la huelga de vendedores de diarios. Los huelguistas sostienen el movimiento con toda energía, y si continuan así, «La Razón» no aguantará los golpes del boicot.

Los canillitas, esa porción de carne joven, herida por el látigo implacable de la injusticia social, han concebido en tan alto grado el valor de la solidaridad que todos juntos representan un simpático y valiente baluarte de sus derechos. De ahí que el público mismo, ese público indiferente que vive más en la calle que en otra parte, simpatice con este movimiento y apoye el boicot al diario que combaten los canillitas.

***

Los vigilantes, clásicos enemigos de los canillitas. son los únicos que haciendo de juez en este asunto, pretenden solucionar el movimiento amparando a los krumiros. Pero los krumiros, a pesar de los machetes policiales que los amparan, no representan un peligro para la huelga, pues ésta continuará como hasta hoy prestigiada no solo por los canillitas, sino por el público mismo.

***

Nosotros que reconocemos en todo su valor la justicia que defienden estas víctimas sociales de que se alimentan otra vez los llamados portavoces de la «opinión pública», nos adherimos a la causa de los canillitas, e invitamos a los compañeros, intensifiquen el boicot a «La Razón» hasta que ese diario abandone su intransigencia. Es un noble gesto de solidaridad a que invitamos, para con los amigos nuestros vendedores de diarios, chiquillos abandonados al arroyo, pregoneros también de los dolores de la humanidad.

***

Adelante, pues, y que la huelga triunfe, pese a todos los vigilantes que sirven a «La Razón» y que son los clásicos enemigos de los canillitas.

Ya escritas las anteriores líneas, los canillitas nos comunicaron anoche del triunfo de la huelga.

El pliego consiste en que «La Razón», se siga vendiendo a los canillitas en las mismas condiciones de antes, y expulsión de los krumiros.

Pero «La Razón», dicen, no quiere firmar al pié del pliego, y aunque el jefe de policía se compromete «hacer» firmar a «La Razón», esta promesa no tiene valor alguno.

Se cita a los canillitas para la asamblea que se realizará hoy.

—(o)—

La huelga de Zárate

Nada sabemos respecto a este movimiento, ni a las alternativas habidas durante el segundo conflicto planteado, pues no hemos recibido del delegado de la F. O. R. A. información alguna, (excepción hecha de una correspondencia llegada a esta redacción el sábado ante pasado) y si hemos publicado la noticia de la terminación del paro y las condiciones de arreglo, fué haciéndonos eco de lo que «La Prensa» informó al respecto en su edición del miércoles 4.

Escritas las antecedentes líneas, nos llegan noticias de haberse agravado el conflicto suscitado nuevamente en los obreros y las empresas de los frigoríficos de Zárate. La informalidad de las empresas obliga à no esperar de ellas ninguna firmeza en sus declaraciones, y parece que se hará necesaria una acción solidaria de obreros de frigoríficos de otras localidades. Con más datos nos extenderemos sobre el particular.

—(o)—

Comentarios

Las Julias

Nos referimos a esas fiestas llamadas Julias, porque se realizan en julio y porque tienen por objeto rememorar una fecha «gloriosa» para «nuestra» patria, (los argentinos vivimos en una continua borrachera de gloria) y la patria bien merece que sus más «esclarecidos» hijos se sacrifiquen una vez o dos al año, acudiendo a banquetes, a recepciones, a paradas y desfiles militares, y asistiendo al «tedeum» que oficiaran los pajarracos de la religión en «nuestra» histórica Catedral.

Como todos los años — apesar de la supresión del banquete presidencial al cuerpo diplomático extranjero — habrá desfiles, paradas, himnos, sermones, limosnas, luz ¡eso sí, mucha luz eléctrica!, y la consabida repetición en la «prensa grande» de todas las grandezas y de todas las hazañas llevadas a cabo por los próceres de «nuestra» independencia.

Los argentinos de hoy, festejarán la fecha histórica del 9 de Julio, entonando himnos a la libertad, sin enrojecerse de vergüenza ante el presenté dé tiranía, ante el imperio de la injusticia que revive los momentos más trágicos de la historia, sin pensar quizás, los prevaricadores de los principios sustentados por los revolucionarios de 1810, que han cubierto a la República con un baldón de ignominia.

No, los argentinos no pueden rememorar una fecha que sintetiza la aspiración de un pueblo en lucha contra la tiranía. Deben antes reivindicarse ante el mundo; borrar la mancha sangrienta que salpicó el pabellón azul y blanco en aquellas jornadas de barbarie, en que la libertad fué estrangulada y el derecho proscripto; deben antes dignificarse ante los pueblos y los hombres, anulando de su legislación esas leyes draconianas, indignas de una nación libre, que amordazan al pensamiento y asesinan a las ideas.

Pero demasiado sabemos nosotros lo que la patria es y representa para los infames especuladores, para los agiotistas y usureros, para los que comercian con el hambre y hacen del dolor y la miseria del pueblo una empresa lucrativa: es el infame pretexto que justifica todas sus desvergüenzas, como la bandera es el cortinaje que encubre las concupiscencias de los «padres de la patria», los vicios y degeneraciones de toda esa casta parasitaria que se revuelca en el cieno y la vileza.

Y toda esa caroña, es la que, en nombre de una tradición gloriosa, pretende rememorar con banquetes, fiestas y ridículos desfiles, en connubio con los sacerdotes del obscurantismo, una fecha que señala en la historia humana un paso más hacia la libertad... No, farsantes, vosotros no podéis consideraros dignos de ser los precursores de aquellos esforzados paladines que conquistaron la libertad política para este pueblo, que libertaron a un continente del yugo hispano... ¡Arrojad la careta, farsantes!

Los hijos del celeste...

Imperio celeste o República azul, los chinos hacen cosas de ídem, asombrando al mundo con sus golpes... de Estado, que son otros tantos asestados a la cabeza de los mandarines que allí mandan, lleven o no coleta, siéntense en el sillón imperial o en la butaca presidencial.

China asombró al mundo con su revolución, derrocando al «imperio celeste» que era allí la más grande divinidad: los chinos se desacataron a Budha, arrojando del trono al que tal «dios» eligió para gobernar a tal pueblo. Y la República triunfante, anuló privilegios, terminó con los mandarines y rapó coletas... Había terminado el imperio de la coleta y comenzaba la república de la chirimoya!

Y pasaron meses y años, (no formaron época, ni edad, ni período) y todo parecía marchar a las mil maravillas, cuando el telégrafo, con su habitual laconismo, nos trajo la noticia. «En China se había implantado el imperio, como salvación única del pueblo». Y el ex emperador (un mocoso chino) había aceptado tal sacrificio en vista de las imploraciones que se hacían para que volviera... También se dijo en un principio, que el presidente de la República se había plegado a la monarquía siendo nombrado por el emperador duque de primera clase.

Mas, resulta ahora que no hubo tales imploraciones y tales nombramientos, y que lo único que hay son sucios manejos europeos, que persiguen una conveniencia y responden a un plan político trazado de antemano. (Esto último no es más que una «hipótesis» nuestra).

En realidad nada se sabe de cierto en eso de la revolución china, que parece ha provocado una contrarevolución, peleándose los partidarios de la coleta con los enemigos de ese adorno chino. Por ahora todo se reduce a una cuestión de coletas, hábilmente explotada por los que en China ejercen su desinteresado protectorado.

Y como punto final a esta serie de consideraciones, reproducimos un telegrama que, si no refleja la verdad de la situación, al menos algo dice sobre el asunto.

«Nueva York. — Telegrafían de Pekín que la situación es seria en aquella capital.

«Los trenes se llenan de chinos que huyen. En Tientsin, los hoteles están llenos de extranjeros. Las fuerzas norteamericanas y japonesas trataron de salir de Tientsin; pero fueron detenidas, porque se está combatiendo en Langfang, en donde 5.000 hombres de tropas imperiales luchan contra las avanzadas de veinte mil soldados republicanos.

«Las tropas norteamericanas y japonesas de Tientsin tratan de llegar a Pekín para asegurar el orden. Se teme que no lleguen a tiempo.

«Cincuenta mil soldados republicanos convergen hacia Pekín, y parece que la tentativa para restablecer la dinastía imperial resultará un fracaso.

Tuangshiji fué nombrado jefe de la expedición punitiva, y se espera que hoy contará con veinte mil hombres entre Tientsin y Pekín. Además van llegando grandes cantidades de tropas procedentes del Sur.

«En Pekín, Changsun sólo tiene 3.000 hombres para la defensa del emperador.

«Hoy Tuangshiji envió un ultimátum a las tropas imperiales, prometiéndoles un tratamiento favorable si dejasen las armas.

«No se cree que los jefes militares del Norte defiendan al emperador por las armas, y se cree que Changsun será abandonado cuando se haga evidente la fuerza de que disponen los republicanos.

«Quince provincias apoyan a Tuangshiji».

La otra intervención...

La Argentina será posible que no intervenga en el conflicto guerrero. En cambio, el cacique de caciques, Irigoyen, ha creído conveniente intervenir en el cacicato de don Marcelino, a fin de arreglar no sabemos qué asuntos y reprimir no sabemos tampoco que fechorías.

Se ha planteado en el Congreso una cuestión de autoridades caciquiles. La Cámara de diputados ha dado su fallo desaprobando el decreto de intervención, firmado por el cacique federal, y la de senadores, se ha abocado al asunto con más serenidad, pues en la «otra» hubo mucho ruído, ofensas inferidas, honores ultrajados, honras manchadas qué fué preciso lavar en el «campo del honor»...

El pueblo se divertió en grande con esas reyertas entre intervencionistas y antiintervencionistas, pudiendo ésta vez decir en justicia que, si no comemos los trabajadores de esta tierra, en cambio nos reímos mucho... y algo es algo, ¡qué caramba!

Pues bien; como decíamos en otro lugar, los señores del senado se disponen a discutir la cuestión de la «metida» radical en la provincia de Buenos Aires, pero confiamos que, dada la gravedad, la tiesura y la respetuosidad de los engomados vejetes que forman ese cuerpo legislativo, no habrá tanta bullanga, ni llegará la cuestión a mayores, como en la de diputados, que tienen los cascos más levantados...

Y para que os deaís cuenta de la seriedad en que se comienza el asunto, publicamos un parrafito que pertenece al truculento discurso que, sobre el asunto, pronunció el senador radical Crotto.

Dice el tal Crotto, textualmente:

«No puede aceptar el Senado, por otra parte, la verdad de desaprobar un acto del Presidente para reponer la Constitución y la mentira de establecer la impunidad de afrontar, a menos que el proyecto lleve entre líneas tal declaración, subterfugio inaceptable, en cuyo caso el Senado abdicará su «rol» de juez, invalidándose para juzgar.

«Pero como digo, no puede ser acusador, legislando y juez que sentencie al mismo tiempo en un mismo asunto. Habría un evidente prejuzgamiento. Tal dualidad es inaceptable ante los principios más elementales del derecho y a los jueces les está vedado emitir opinión previa sobre los asuntos que puedan caer sobre su jurisdicción».

Si el «quid» de la cuestión no está precisamente en lo que Crotto dice, en cambio se evidencia el «santo» propósito de tomarle el pelo al paciente pueblo, que con esto de las intervenciones solo ha logrado verder unas libras más de carne... Francamente, hay que revestirse de musulmana paciencia para tolerar las fenomenales «latas» que, con esto de la intervención federal en el cacicato de don Marcelino, «nos» endilgaron los «padres de la patria» que ocupan las bancas parlamentarias y cobran, por hacer de loros, 1.500 pesitos.

El pueblo, ese pueblo que a falta de pan lee los discursos de Oyhanarte, ¿ganará algo con que se apruebe o se desapruebe la intervención a la provinciia de Buenos Aires? Nada. Pero está visto y probado, que el pueblo siempre se ocupa de lo que no le importa, dejando a un lado lo que es de incumbencia a sus intereses de pueblo miserable, explotado y sin libertad ni derechos.

Paz en las tumbas...

Desde que la barbarie se ha hecho norma de vida y la guerra invadió al mundo, sembrando por doquier dolor y llanto, la muerte la desolación y el exterminio, no cesan de repetir los abominables jefes de Estado la subyugante palabra ¡Paz! Pero la paz no llega, porque nadie quiere asumir la responsabilidad del crimen, ningún gobierno quiere declararse agresor, ningún pueblo cómplice de las desmedidas ambiciones de los logreros que comercian con la muerte: todos fueron obligados a tomar las armas; todos fueron hollados y pisoteados en su amor propio, en su integridad política; todos fueron agredidos, lesionados en su unidad territorial.

Y mientras tanto, la guerra continua, cual monstruo insaciable, devorando a la humanidad, exterminando a los pueblos, aniquilando a la raza... ¡y la única paz positiva, es la paz de las tumbas!...

De este crimen sin nombre, de este asesinato perpetrado a sangre fría, con premeditación y alevosía, con inaudita y feroz crueldad, son cómplices los socialistas, los apóstatas del internacionalismo, que apoyaron desde el Parlamento de los Estados beligerantes la declaración de guerra y todos los enormes presupuestos votados con ese fin; que hicieron tabla rasa de todos los principios revolucionarios para constituir, en complicidad con los políticos monárquicos y reaccionarios, esa alianza de muerte, esa muralla de odios que pre-

SUSCRIPCION

Número suelto...	$ 0.05
Suscripción mensual	$ 1.50
Exterior	$ 1.80

cipita a los pueblos a la más insensata carnicería.

Cómplices del crimen los socialistas, revolcándose en el cieno de todas las vilezas, aceptaron ministerios, formaron hasta gabinetes, e incitaron a aquellos mismos trabajadores que enseñaron a odiar al capitalismo y a la patria, a que empuñaran las armas para defender los intereses de los especuladores que comercian con el honor de esa prostituta, de esa patria que necesita de la sangre para satisfacer sus veleidades...

Repetidas veces la prensa se hizo eco de rumores, que circulaban respecto à la posibilidad de una proposición de paz por parte de uno de los bandos beligerantes. Pero siempre fueron hipótesis sin fundamento, porque no han de ser precisamente los gobiernos, los que pongan fin a esta horrosa carnicería. Las ambiciones que alimentan a cada uno de los Estados beligerantes, no pueden ser satisfechas en una conferencia internacional, y mucho menos cuando cada uno de los representantes cree que el «enemigo» es el único responsable de la guerra.

He ahí la moción que, respecto à la cuestión de la paz, fué votada por el partido socialista francés:

«París. — Una moción votada por la comisión del partido Socialista francés, en contestación al cuestionario holando-escandinavo, proclama los derechos indiscutibles de Francia sobre Alsacia y Lorena, a pesar de las protestas de la población anexada.

«Admite, para permanecer fiel al principio de libertad de los pueblos, de disponer de ellos mismos, que se proceda a consultar a las provincias libertadas, bajo la protección de un organismo jurídico compuesto por la sociedad de las naciones.

«El párrafo relativo a las responsabilidades de la guerra, después de expuestas todas las causas del conflicto, especialmente la opresión de nacionalidades, entre la cual se halla la de Alsacia y Lorena, según lo establecen los documentos de guerra, dice que ésta fué premeditada y querida por los imperios centrales, cuya espantosa responsabilidad se agrava por el hecho de que rechazaron toda tentativa de arbitraje.

«En esa moción se refuta la alegación falaz de Alemania, que intenta arrojar sobre Francia el papel de agresor; se condena la violación de Bélgica contra la fe de los tratados y se pide la institución de un tribunal de arbitraje que se pronuncia sobre el origen de todos los conflictos».

¡Oh, la paz, la paz de las tumbas, que han sin duda extremecerse también al contemplar el gran crimen!

—(o)—

Orgía de sangre y orgía de faldas

Con lo que se ha publicado ya en libros, folletos, revistas y periódicos sobre la guerra podría levantarse un Himalaya de papel; y, sin embargo, todavía está por escribirse, con arreglo y sujección a la verdad histórica, el primer capítulo de la guerra.

Oigase a estadistas más o menos gubernamentales clamar a voz en cuello que hay que decir la verdad al pueblo, y léase en periódicos más o menos ministeriales que hay que escribir la verdad para el pueblo; pero la verdad, conceptuada siempre peligrosa, no parece por ninguna parte en estos tiempos.

Un publicista francés, haciendo hincapié en el secreto que se va a guardar en punto a las interpelaciones, diez o doce o las que sean, anunciadas con motivo de las últimas operaciones del ejército de su país, recuerda un hecho, de cuya exactitud puedo yo dar fe, porque estaba a la sazón en París:

«En la segunda quincena del mes de agosto de 1914—rememora el aludido periodista — perdimos la batalla de Charleroi, y los alemanes, avanzando a marchas forzadas de 40 a 50 kilómetros por día, estaban ya en el Somme sin que lo supiese ninguna de las personas de las que forman el gran público. «Teh Times», que contenía detalles precisos sobre las lamentables jornadas, era secuestrado en París. Para no alarmar al público—según se decía—nos medían la verdad con cuentagotas. Al día siguiente de la jornada del Marne no supimos que era una gran victoria; lo supimos días después cuando la prensa inglesa subrayó la sorprendente importancia».

Los estados de alma y de cuerpo que ha producido este cataclismo social; los estados psicológicos y fisiológicos de las clases sociales—por ejemplo: la verdadera conducta de las mujeres en general y en sus varios aspectos de doncellas, esposas y madres—se podrán analizar, disecar y exhibir a la luz meridiana cuando se pueda hablar sin freno y escribir sin cortapisas, cuando con la punta de la pluma, como si fuese bayoneta, se pueda apartar tantos montones de mentiras y de infundios, cuando en fin, la enunciación de verdades amarguísimas, terriblemente amargas, que ponen a la Humanidad como no digan dueñas, no puedan ser interpretadas ya como delito de lesa patria y de lesa nacionalidad.

La prensa parisiense, saliéndose un poco del «baño de sangre» en que todos estamos metidos hasta el cogote, discurre tristemente sobre el caso de una comiquilla, o cosa así, de café-concierto que se permitió el lujo de perder (¡en estos tiempos!) 800.000 francos en la siniestra ruleta de Mónaco.

—Puesto que es una cupletista de tres al cuarto—observan algunos periódicos—, ¡de dónde había sacado tanto dinero?

A eso se podría contestar al oído; mas no en un periódico. Ya dijo Alejandro Dumas que el sexo femenino era un capital que, bien explotado, daba grandes rendimientos. La comiquilla en cuestión, tenía por lo visto —o, dicho sea con más exactitud, llevaba a obscuras—una mina. ¿Quién la pagó? Según noticias de los citados periódicos fué un ingeniero... Y ese señor ¿de dónde sacó tanto dinero? Pues de sus manos puercas, con las cuales arrambló 150 millones de una Empresa militar en tiempo de guerra.

Del coro al caño, y de las manos puercas al sexo femenino. Y el sexo y las manos serán fácilmente perdonadas si las manos alegan que estafaron con ánimo de servir a la patria en una empresa bélica, y si el sexo alega también que si dilapidó en el juego fué con ánimo de levantar un templo donde se glorificase día y noche al dios de la Victoria.

Por eso decía yo más arriba que no es posible, mientras dure la anormalidad reinante, discurrir, y menos fallar de los estados psicológicos y fisiológicos que ha producido la guerra. No se dice nada con decir que hay una venda en los ojos del mundo porque otro hecho es que detrás de la venda, en los propios ojos, velando las pupilas, hay una nube de sangre.

Hacía mucho rato que los pueblos no se mostraban tal cuales son. Verdad es que se continuaba haciendo conquistas, anexiones y otras lindezas internacionales: pero en regiones apartadas, de indígenas multicolores, considerados como fauna despreciable. Pero las guerras «en la civilizada y culta Europa» eran imposibles, se argüía. ¡Ir pueblos, como ganados, a los mataderos de las batallas, eso nunca! Y esa orgía de sangre, como la ha llamado alguién, deja atrás a todas las guerras conocidas; y al calor de ellas van surgiendo aquí y allá, y como jamás, orgías de faldas y de manos puercas.

Luis BONAFOUS

—(o)—

LATIGAZOS...

A veces llega a tanto la imbecilidad del pueblo, que dan tentaciones de aplaudir todos aquellos actos brutales —emanados del gobierno—que tienden a esclavizarlo y a vilipendiarlo cada vez más. Sí; ganas dan de pedir mucho más rigor—al verlo tan insensible —para que sucumba apalstado entre la ignominia de su propia carroña moral.

¡Ignorancia, se dirá? Nó; apatía y pasividad absoluta y cobardía moral, esa es la causa.

La ignorancia no impide al sujeto a que se rebele cuando se siente ultrajado en sus derechos y en su dignidad. Cuando el individuo carece de carácter—por más ilustrado que sea—siempre acatará servil y pasivamente los prepotentes desmanes del más fuerte.

Los individuos de la Argentina—nativos y extranjeros—se distinguen por su carácter peculiar: la falta de carácter. Parece que los extranjeros al emigrar de su país natal, vienen a esta región a identificarse con la peculiaridad intrínseca del pueblo: la carencia absoluta de dignidad.

Se diría que es un pueblo de eunucos, una masa amorfa!... Tal vez parecerá antojadiza mi categórica aseveración, pero la verdad es esa. Todo aquel que haya observado minuciosamente la marcha de los acontecimientos sociales, estará conmigo. El pueblo carece de carácter, de dignidad y de conciencia propia. Vegeta misérrimamente en el profundo letargo del indiferentismo.

Cuando un pueblo como el argentino, llega a la aberración de «divinizar» a un gobernante que le dá plomo en lugar de pan, y que es incapaz de marcar un jalón en la historia social de los tiempos, es indigno de vivir un día más. Cuando un pueblo como el argentino, llega al extremo de desatar los caballos de la carroza presidencial, para ponerse él en lugar de los animales, demuestra que es un pueblo esclavo, y por lo tanto, indigno de vivir un día más. Cuando un pueblo como este es masacrado en Firmat y en las calles de Buenos Aires, por pedir pan y trabajo, y no se rebela, es un pueblo eunuco y, por lo tanto, indigno de vivir un día más. Cuando un pueblo como el argentino, llega al extremo de recibir la más denigrante afrenta de que se le expenda el pan y azúcar en los locales de las comisarías, sin sentir un gesto de indignación, es un pueblo abyecto, indigno de vivir un día más. Cuando un pueblo como el argentino, se vé privado de manifestar sus pensamientos, por dos leyes baldón, sin que se subleve indignado, es un pueblo imbécil, indigno de vivir un día más. Cuando un pueblo como el argentino, perece impasiblemente de hambre, conformándose con la limosna que le hacen sus gobernantes, de vez en cuando, es un pueblo sin dignidad y, por lo tanto, indigno de vivir un día más...

***

Y aun se atreven escribidores idiotas y serviles, como los del periodicucho «El Santa Fe», a decir que las leyes de este país son «generosas» y que al amparo de ellas los extranjeros cometen toda clase de fechoría. ¡Vamos, hombres, no seáis tan estúpidos! Los extranjeros vienen, sí, atraídos por las falaces «generosidades» de las leyes argentinas, pero una vez aquí se les explota y se les maltrata miserablemente. Para farsante, el gobierno argentino!

Mantiene en el extranjero a un sinnúmero de personas para fomentar la emigración, y una vez aquí... cuánta desilución!

Esa caravana interminable de «lingheras» que recorren de un extremo al otro la república buscando trabajo y pereciendo de hambre y de frío, y apaleados por los brutos policiacos, nos demuestran las grandezas y generosidades de esta nación.

Severo BRUNO

—(o)—

El vagabundo y el labrador

Encorvado el cuerpo, arañando con la azada la costra terrestre, Juan trabajaba. De tarde en tarde se enderezaba, sacaba del bolsillo del roído pantalón un sucio pañuelo y se limpiaba el sudor fragoroso que empapaba su frente y su rostro. Echaba una mirada sobre el raquítico pedazo de tierra abonado con la sangre de su cuerpo, sonreía satisfecho y volvía al trabajo.

En uno de esos momentos, vió a un hombre que, pisoteando sembrados se le acercaba.

Enfurecido le gritó:

—¡Eh, buen hombre, que estropea los sembrados!

El buen hombre encogióse de hombros, sonriéndose desdeñosamente, y avanzó.

Huraño y dispuesto a cualquier contingencia, Juan empuñó la azada.

—¿Qué quiere usted?—preguntóle cuando lo vió cerca.

Era un hombre de unos cuarenta años, de cabellera y barba largas, hirsutas e incultas; miserables harapos cubrían su cuerpo sucio.

—¿Que, qué quiero? Quiero comer, tengo hambre—contestó con firmeza el vagabundo.

Si le hubiera hecho la petición con voz quejumbrosa y lágrimas en los ojos, Juan lo hubiera mandado a paseo. Pero tal dureza y mandato en el tono de las palabras del vagabundo, que húrgo en el zurrón y le alargó un pedazo de pan.

Se abalanzó el mendigo sobre el mendrugo y le clavó desesperado sus dientes. Viéndole comer con tantas ganas, Juan recordó que cierto día, ya muy lejano, también él pasó hambre. El recuerdo le entristeció.

—¡Qué malo es el hambre!—exclamó.

No contestó el vagabundo. Solamente se oía el ruído que producía su dentadura triturando.

—¡Agua!

Juan se la dió. Cuando terminó de comer y de beber, se limpió la cara con la manga de la chaqueta y exclamó:

—Sí, mala,... muy mala es el hambre. Pero siempre se come algo.

—¿Por qué no trabaja?—le preguntó Juan, deseoso de hacer algo por él—. Yo puedo darle trabajo. Se gana poco....., pero se come, se bebe y está el techo seguro.

El vagabundo se echó a reir enseñando sus dientes amarillentos.

—¿Trabajar para poder comer?... ¿Dar mi libertad por un pedazo de pan?... ¡Bah! Prefiero morirme de hambre en medio del campo, mirando al cielo.

Juan arrugó el entrecejo.

—El que no trabaja no tiene derecho a la vida.—dijo con rudeza.

Volvió a reir el mendigo.

—¡Bonitas palabras para un discurso!... ¡nada más que para un discurso! Todo es mentira. El que más trabaja es quien tiene más derecho a la vida... pero es el que menos vive. La vida sin libertad no es vida. ¿Derechos y deberes? ¡Bah! ¡Buen granuja fué el que inventó esas palabras.

Calló para escupir. Juan no osó interrumpirlo. En su cara se leía la desagradable impresión que le causaban tales palabras.

—¿Qué es la propiedad?... Un robo nada más. ¿Qué es el trabajo?.... Una explotación. ¿Qué es la sociedad actual?... Un conjunto de opresores y una multitud de imbéciles que se dejan mansamente robar. Nada es de nadie. Todo lo que existe sobre la faz de la tierra, es de todos y no es de nadie. El sol cuando madura un fruto, no le pone la señal de Juan o Pedro; la tierra cuando vomita sus productos no se los dá a nadie. Nosotros los estúpidos, tú y yo, nos dejamos quitar lo que la Naturaleza nos dá. ¡Bah! Somos animales. Todavía merecemos más.

En su cara inflamada por la excitación, se destacaban sus ojos negros y grandes, despidiendo extraños fulgores.

Juan, sin haber comprendido una palabra, contestó hosco:

—Lo mío es mío y no de nadie. ¡Carape! ¡no faltaba más! Yo compro mi campo, yo lo trabajo, y por eso es mío y no de nadie. ¡Está bien! Al primer vago que se acerque se lo voy a dar por su linda cara... ¡Vamos, hombre, no diga boberías.

El vagabundo lo miró despreciativamente desde los piés a la cabeza, y murmuró con pesar:

—Todos son iguales!

La paz profunda y serena del crepúsculo caía sobre ellos desde lo alto de lo azul del cielo, en donde empezaban a brillar las primeras estrellas.

Juan recogió sus aperos y se dispuso para marcharse: El vagabundo dió media vuelta y se alejó canturreando.

—¡La culpa es mía—murmuró Juan cuando lo vió desaparecer tras unos árboles—: le doy de comer y me llama estúpido. ¡La culpa es mía!

La voz del vagabundo cantando llegó hasta sus oídos: Era una canción dulce, suave que se estendía por la llanura y que ascendía lentamente hacia lo infinito.

—¡Bandido!—exclamó apretando la azada febril y rencoroso.

Ramón RUILOPEZ

Él dogma y la ciencia

La humanidad cree? - Sabe? - Qué sabe?

(Conclusión)

3. El dogma del falso escepticismo, resultado de la vanidad que afirma «que es imposible saber». Los partidarios de este dogma, de esta fe, son esencialmente ilógicos puesto que afirmando que es «imposible» saber, afirman que saben esto, lo que es un saber. Si se contentaran con decir «no sé», no habría nada que reprocharles, pero concluir de esto que uno mismo no sabe, que es imposible saber, me parece muy osado por no decir más. Ellos se parecen a un alumno joven que no habiendo comprendido la demostración del teorema del cuadrado de la hipotenusa, declara que es imposible saberlo. De que no se sabe actualmente una cosa se deduce que no se sabrá mañana?

Hasta ahora la humanidad no ha poseído la Ciencia. Prácticamente ella oscila alternativamente entre los dogmas de la primera y de la segunda categoría que podrían calificarse de dogma irreligioso o materialista y de dogma religioso o espiritualista. El dogmatismo escéptico, es por así decirlo, una imposibilidad puesto que tendría por resultado no ejecutar ningún acto; toda acción es la prueba no de una duda sino de una certidumbre, certidumbre que no habría durado sino un instante. Los escépticos, pues, son creyentes, pero cuyas creencias varían continuamente.

Esta afirmación de que hasta el presente no ha habido Ciencia, propiamente hablando, parecerá quizás aventurada y muy pretenciosa, así que me es necesario dar la prueba de lo que digo.

Pasemos, pues, revista de todos nuestros conocimientos. Estos se reducen:

1. A las ciencias de observación y de experiencia, que comprenden la física, la química, la mineralogía, la botánica, la zoología, la astronomía la paleontología, la fisiología, la biología.

2. A las ciencias matemáticas.

3. A las ciencias morales y filosóficas, en las cuales están comprendidas las religiones, el derecho, la economía política, etc.

En la primera y tercera categoría, todos los razonamientos se hacen por inducción, por analogías; las conclusiones o teorías generales, no tienen en las ciencias sino un valor relativo; ellas no tienen un valor absoluto, no son sino hipótesis que prácticamente deben ser consideradas como verdaderas, hasta que un hecho bien establecido no venga a contradecirlas; en este último caso, no es el hecho que debe inclinarse ante la teoría, sino la teoría que debe modificarse para poder englobar este hecho en la explicación general.

En la segunda categoría, las matemáticas, los razonamientos se efectúan por encadenamientos de identidades, el mecanismo es perfecto; también las conclusiones expresadas por las verdades matemáticas son tan ciertas como el punto de partida de que ellas han sido deducidas.

Pero este punto de partida, tiene una certidumbre absoluta? Existen realmente unidades equivalentes idénticas?— 4 manzanas igual a 4 manzanas; pero 4 manzanas A son iguales a cuatro manzanas B? 1 manzana es equivalente a otra manzana, aún más, puede ser equivalente a lo que era ayer a lo que será mañana? Para la práctica parecerá la misma y sin embargo, ya habrá cambiado.—Ahora en la naturaleza fenomenal, constatamos en todas partes la misma cosa; que no encontramos dos hechos semejantes; es el dominio del eterno «devenir»; no es, pues, allá donde nosotros podremos encontrar unidades. Los matemáticos no se han propuesto la cuestión de las unidades reales, así ha podido escribir con razón, Buffón: «Qué lo que se llama verdades matemáticas, se reduce a identidades de ideas y nó tiene ninguna realidad».

Qué es una unidad? Qué expresa esta palabra? Una unidad es una abstración de alguna cosa indivisible. Si la unidad no fuera indivisible, estaría compuesta de un número más o menos grande de partes; esto sería todo y ella no tendría de la unidad, más que apariencia, esta sería una unidad aparente o fenomenal.

Hemos visto más arriba que el hombre no tiene el sentimiento de su existencia o su conciencia, sino por un razonamiento que opone el «Yo» al «Mí» el sujeto pensante al objeto sentido o a lo que modifica el sentimiento que este sujeto tiene de su existencia. Descomponiendo la idea del universo o de todo lo que existe, se llega en último análisis a este sujeto que siente o sensibilidad, y a lo que es capaz de modificar el sentimiento que este sujeto tiene de su existencia. Esto es lo que nosotros llamamos movimiento, materia o energía.

Notemos que por esta definición hacemos entrar en la materia las fuerzas así como los cuerpos; la materia ponderable tanto como la materia imponderable; la materia amorfa, la materia inorgánica y la materia orgánica, o se excluye la vida; esta no es más que una organización particular del movimiento,

la energía. Esta energía se manifiesta únicamente por los fenómenos. Ella es la que constituye el universo fenomenal. Un fenómeno siempre es transitorio, divisible; propiamente hablando, es un conjunto de propiedades. En el universo fenomenal, no encontramos, pues, unidades reales. Si hay unidades reales, éstas no pueden ser sino los sujetos que perciben o las sensibilidades que nosotros podemos denominarlos «Yo» Si los sujetos que sienten son de la misma naturaleza que los fenómenos, que la energía, serán divisibles y entonces la sensibilidad o susceptibilidad de sentir no es más que la propiedad de la energía, una simple resultante de las fuerzas organizadas.

Hasta ahora la ciencia ha demostrado que la sensibilidad no es una resultante de la materia que no es divisible? No, al contrario, la mayor parte de los sabios declaran que la sensibilidad está esparcida en todas partes, que es un epifenómeno de la vida, y entonces como ella, es divisible.

No habría, pues, unidades reales. Si no hay unidades reales, se impone razonar por identidades y por conguiente, llegar a una demostración racional, lógicamente irrefutable, lo que en otros términos, quiere decir que no hay ciencia.

Creo, pues, haber demostrado mi afirmación un poco aventurada: que hasta ahora no ha habido ciencia propiamente dicha, ha habido simplemente acumulación de materiales, clasificación y generalización de nuestros conocimientos. Este trabajo no es inútil, más aún, es indispensable, puesto que es sobre sus bases que deberá establecerse la ciencia. Antes de saber si no existe otra cosa que la energía, resultados de fuerzas, es necesario conocer la energía en todas sus diferentes manifestaciones, y esto es lo que nos enseñan las ciencias.

La ciencia no debe procurarnos solamente la satisfación platónica de conocer la verdad, no; ella debe contribuír a nuestra felicidad, puesto que lo que importa al hombre no es la verdad, ni la justicia, ni el saber, sino la felicidad.

La felicidad es el objeto conciente o inconciente de todas nuestras acciones. En medio de las innumerables experiencias de la vida, ella es de que todos nosotros perseguimos y también el desgraciado que va a perderse es todavía impulsado por ese motivo; es allí que él cree encontrar la felicidad. Si la ciencia no debiera hacer la felicidad del hombre, si debría contribuir a su desgracia, a su sufrimiento, sería cuerdo permanecer ignorante y el que quisiera curar a la humanidad de su ignorancia, hacerle conocer la verdad, la ciencia, sería un criminal, un malhechor! «Ignorance would be bliss». Felizmente, no hay nada de esto, aún más, es por la ciencia, por el conocimiento verdadero esparcido a raudales por el mundo, que puede alcanzarse tanto la felicidad individual como social.

En presencia del espíritu del libre exámen, de la imposibilidad absoluta de impedir la libre crítica, el hombre no puede más creer, debe saber. Cometeríamos pues un grave error en querer oponer un dogma a otro dogma, al dogma religioso el dogma antirreligioso o él dogma escéptico. No hagamos como nuestros adversarios, no ocultemos nuestra ignorancia, reconozcámosla francamente; es el primer paso hacia la curación, hacia el saber.

De esta ciencia que podría llamerse negativa, solamente puede nacer la ciencia positiva o real.

Así propongo que este congreso declare:

1. Reemplazar la expresión librepensamiento, que si no es falsa es al menos poco clara y se presta a la confusión, por la expresión «libre exámen»; el congreso se afirmaría por esto partidario inquebrantable e irreductible del derecho que tiene cada hombre de examinar, de someter todo el tamiz de su razonamiento y al criterio de la razón.

2. Que sea puesto a la orden del día en el próximo congreso el estudio de la cuestión de la sensibilidad: La sensibilidad es simplemente propiedad de la materia o es la facultad de los seres simples, indivisibles, eternos, facultad que se manifiesta pasivamente por el sentir, activamente por el querer.

Por esto serán resueltas las cuestiones: La humanidad cree? Sabe? Qué sabe?

Dr. Víctor LAFOSSE. — Profesor en el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nueva de Bruselas, Presidente de la Sociedad Logoarquista de Bélgica.

Caminó de perfección

Arrójese toda hez de podredumbre
y entre su inmundo barro se remueva
al tirano opresor: ¡Cóncava cueva
sepúltelo por siempre so su cumbre...!

Sables empuñe, inmensa muchedumbre..
—si es que en sus venas hierve sangre [nueva—
y el ronco son de su gargante mueva
a destrozar cualquiera servidumbre...

¡¡Oh!, compañeros, la Verdad se inflama,
ruge en mi pecho rebosante en ira
y en voz secreta Libertad proclama!...

Con ácrata sonar truena mi lira,
la voz del Genio con fervor me llama
y en triste son me dice: ¡Soy Palmira!..

Daniel C. Feijóo.

——(o)——

Tranquilizaos ¡Majestad!

Ninguna revolución es verdadera si no comienza contra el dogma, fundamento de todo viejo orden social.

J. BOVIO

Alfonso XIII «por obra y gracia de Dios», según la inscripción de la moneda española, ha sentido escalofríos dentro de su investidura «divina», al contacto del huracán revolucionario producido los últimos días.

El pobrecito mameluco, creyó ser suplantado por la República, avasallado por una corriente más «democrática», y perder por siempre las gracias concedidas por tata Dios, padre putativo de todos los angelitos, entretenidos en tocar los celestes clarines al chuletita Alfonso: la corriente revolucionaria desencadenada en la España que vivió doce siglos bajo la pesada atmósfera de la peste religiosa, convirtiendo en un estercolero la moralidad del pueblo. La España monárquica, que, cual Roma, hizo de los hombres de Estado, asquerosos cortesanos, y éstos del pueblo una sola cabeza: ¡La Esclavitud! no puede hoy prestarse a las farándulas oportunistas aleccionada como está de las cruentas luchas sostenidas desde 1812, hasta 1876.

Una nación que durante un siglo, no transcurren veinte años sin que, las conspiraciones, guerras civiles, revoluciones por cambios de formas, sustitución de Carlos IV para proclamar a Fernando VII, desterrado por el ejército francés, y dando paso a José Bonaparte, derrotado éste por el pueblo, sienta en el trono un rey, que el primer acto fué anular la Constitución en Valencia, proclamándose rey absoluto en 1813, a 1820, en que el alzamiento revolucionario de Riego, triunfante, la restablece nuevamente, para ser ahogada en 1823, hasta 1837, por el terror clerical-realista.

Y así siempre, rebelándose contra un tirano para sostener otro, despojando de la regencia a Cristina, entregándose en manos de Espartero, pasando de éste a las de Vicálvaro y de Isabel II, destronada, vino la regencia y monarquía de Amadeo, y más tarde, la República. ¡Un siglo y medio de luchas estériles para encontrarse a la postre, con que la monarquía, el jesuítismo, la putrefacción, la desarrollan con toda su ptlenitud! y que las palabras de Emilio Castelar, suenan actualmente como clarines de pelea, cuando dice: «El Estado no podrá hacer cosa alguna sin exigir grandes tributos, y no podrá alcanzar esos grandes tributos sin que salgan del producto de vuestro penoso trabajo, sin que merme vuestro mezquino salario. No esperéis, pues, la solución del problema social del Estado».

Castelar, presidente 48 horas de la República española, se guardó muy bien de manifestar este pensamiento a los hombres que valientemente derramaron su sangre en las barricadas; como todo demagogo, conocedor de las multitudes, las ató al carro de los programas sugestivos, alucinadores, matando con ello las fuerzas que debían derribar los privilegios.

Han temblado en España con la monarquía todos los que blasonan de liberales, todos los que en el período electoral, vienen en mangas de camisa a hablarle al pueblo de derecho a la huelga, de reunión, de Prensa, y hasta cantan, con voz de sacristía, a futuras redenciones sociales. Han temblado, porque el pueblo, quemando los apolillados andadores políticos, quiere forjarse su propio destino; porque el pueblo, harto de titiriteros que no se alimentan de céntimos como los de la plaza pública, se ha convencido que, cualquier gobierno, aunque se llame socialista, es el conjunto de las negaciones de la libertad, en todos sus miembros, es el bienestar, de una ínfima minoría, mutilando el cuerpo social.

La convulsión española, no obedece a ningún plan reformista; sus raíces se estienden a la transmutación de los valores económicos y sociales. El proletariado español no se compone tan solo de adoradores de cruces y espectadores en las plazas de toros; existe la parte límpida como un arroyuelo, manantial que riega constantemente las calles de sangre, y abre surcos de luz en los oscuros cerebros de sus compañeros. Vive y se agita dentro del ideal libertario, compenetrado de que las conquistas han de obtenerse mediante la acción directa hacia la propiedad privada, base donde descansa el malestar.

Estas pequeñas escaramuzas, prólogos son de batallas decisivas, desapareciendo por siempre esa sucia manada de puercos, revolcándose en el lodo de todas las tiranías.

Cuando el pueblo español haga de la pasividad que veinte siglos de opio religioso le ha hecho vivir de espejismos, una abstración; cuando sus nervios al impulso de la nueva corriente libertadora se erijan, entonces, las censuras periodísticas, la clausura de sociedades, mordaza a las tribunas, cárcel y plomo; todo ello no podrá detener el curso de la corriente avasalladora, sepultando en el ocaso a monárquicos, republicanos y «amas de cría» socialistas.

Mientras, Alfonsito Guindilla, Monarca del tiro de pichón y regatas y monaguillo de «Te Deum», puedes continuar jugando al polo y «golfo» (bastante) tus juegos favoritos, que, el proletariado de «tú» Nación, sigue gestando en medio del rechinamiento de dientes, la revolución niveladora, haciendo que la Verdad y la Libertad, dejen de ser utopías.

J. González LEMOS

——(o)——

Casus Belli

La escena en la campiña de Chile. Si preferís la del Perú, no hay inconveniente. El cuento será poco más o menos el mismo.

Un hermoso militar, tanto más hermoso cuanto que vá armado hasta las uñas, y el acero brilla alegre al sol, se apea a la puerta de un rancho.

Eh! No hay nadie?

—Entre.

Una mujer en la cama, chiquillos sucios por el suelo.

—Vengo por Juan.

—Hay, Jesús! Está en la chacra.

—Al diablo la chacra! Me lo llevo al batallón. Estamos por declarar la guerra.

—Hay!, Jesús!

Juan llega pesadamente, azada al hombro. Suda... ya se sabe que es por maldición expresa del Dios de misericordia.

El campesino se entera. El del sable se explica.

—Entiendes? El ministro de acá, mandó de obsequio una corona al ministro de allá, y el de allá se la devolvió al de acá. Ya vés... una porquería, una infamia! Tenemos que degollarlos a todos.

—¿A quiénes?

—A los peruanos.

—Yo creía que era a los bolivianos, pero es igual.

—¿Qué será de nosotros? (llora la mujer).

—Tú, como estás enferma, no puedes trabajar. Si tardo, si no vuelvo, vendes el rancho...

—En tiempo de guerra no habrá quién se lo compre,—dijo el de las espuelas sonoras.

—Bueno, ya lo oyes, revientas! Los niños se te mueren de hambre. O se te acercan fuerzas amigas o enemigas y te saquean el cofre y te queman la casa.

—Hay Jesús! Qué desdicha!

—Desdicha no, gloria sí,—dice el guerrero—marchemos, Juan.

—Adios, balbucea el labrador. Qué quieres? Como el ministro devolvió la medalla...

—No era medalla, era corona,—corrije el héroe.— ¿Qué torpe andas de entendederas hoy!

—La impresión... suspira Juan.

Y los dos hombres caminan, uno a caballo y el otro a pié, por en medio del inmenso campo. La tarde respira con sosiego. El espacio se ensancha desmesuradamente, en su acariciadora trasparencia. El crepústulo, fresco y puntual, se aproxima. Las bestias, cansadas de roer se detienen, quizá reflexionan. Los árboles parecen soñar, balanceando apenas su follaje. Me temo que se trata de una paz fingida: bajo tierra las raíces se estrangulan entre sí; la espesura ahoga los débiles tallos, y por todas partes hay plantas amarillentas que se mueren de sed. De cuando en cuando, una hoja cae, asesinada por sus compañeras. Y esas rápidas y graciosas curvas de los pájaros en el aire no son cosa de juego: en ella parecen tantos honrados insectos invisibles!

Juan resume largas meditaciones en la siguiente frase:

—¿Y qué tenemos nosotros que ver con el ministro?

Una mirada furiosa cae sobre aquel sacrílego que se atreve a razonar cuando peligra la patria.

—Si no tuviéramos que ver con el ministro, a qué servirían tantos soldados, tanto cañón, tantos oficiales, y los cuerteles y los parques, y los aprovisionamientos? Los millones que eso ha costado, ¿crées que son para tirarlos al mar? Ahora que se presenta una ocasión de lucirnos, la hemos de perder?

—Sí, dice Juan, pero el ministro... Yo no sé bien lo que es un ministro. Tú lo sabes?

Un ministro es algo complicado.

Los dos hombres cominan en silencio. En su torno hay una gran calma, penetrante y dulce. La noche baja tranquila. Todo se recoje y enmudece. La naturaleza prepara en la sombra sus horrores habituales.

—Yo sé lo que es un ministro, Juan; lo malo es que no soy capaz de darme a entender. Y te diré la verdad: se me figura que tienes miedo. Eres un cobarde. Deberías pegarte un tiro.

—Cobarde yo?—dice Juan—¿Acaso no abandoné casa, chacra, mujer e hijos? No te obedecí? Lo cual te probará que soy valiente.

—Si lo eres, si eres chileno, mata peruanos.

—Mataré cuantos pueda.

Al fin, de noche cerrada, ganan el batallón. Allí se le arma a Juan, caballero. Le ponen machete al cinto, y en las manos un fusil de siete disparos. Siete! Siete vidas que apagar con el dedo, como si fueran moscas.

Entonces Juan se siente fuerte, se siente hombre.

De pronto comprende lo que no comprendía. Se dirije al hermoso militar reclutador, y le vocifera:

—Muera Bolivia!

—Cómo?

—Digo... Muera el Perú.

Rafael BARRET

Del libro «Moralidades actuales».

LA GUERRA

Conferencia del Prof. Victor Delfino

Pronunciada en la Sdad. Tipográfica Bonaerense, en la velada organizada el 1. de Julio de 1917, por el Ateneo O. de Almagro

(Versión taquigráfica de S. R. y K.).

Mis amigos, compañeros míos:

El tema que voy a desarrollar esta noche, es, como está anunciado, «la guerra». Más, no hablaré aquí como sociólogo, ni hablaré, como profano que soy en achaques de esa índole, como periodista, sino, simplemente, pondré al alcance de ustedes unas pocas reflexiones que el fenómeno de la guerra, ha merecido de parte de un biológo célebre y muy acreditado en los fastos científicos.

Hace 2500 años que Pitágoras, el filósofo de Samos, el fundador inolvidable de la escuela itálica, había observado y escrito que, todos los fenómenos del mundo vivo y el hombre, que es uno de ellos, están en una íntima relación, guardan una estrecha relación con el medio cósmico. Para Pitágoras, las leyes que rigen todas las relaciones entre los fenómenos de la Naturaleza, son abstractas, son números, siendo estos los únicos que tienen fijeza y explican el resto de los seres por ser su razón y su causa. Así que, los números sólo tienen existencia verdadera; y la unidad que los engendra y constituye a todos, goza de la plenitud del sér y constituye, pues, la realidad por excelencia, llegando a ser más tarde con los Eléatas, Dios.

Pitágoras quedó olvidado hasta no hace mucho tiempo, en que hubieron de imponerse las ideas de los filósofos, físicos, químicos y demás científicos sobre la mecánica general. Estas ideas, difundidas gracias a la enorme publicidad que ha alcanzado la obra científica realizada en todas las naciones, llegaron hasta los campos de la Biología; llegaron hasta los campos de la Biología, digo, y se consideró esta ciencia como una rama de la mecánica general. Y Augusto Comte, el célebre fundador de la escuela positivista, dividió a la Biología, nombre que usó para significar una ciencia nueva que estudiaba el mundo vivo de los animales y las plantas, dividió a la Biología en Biología Estática o Anatomía, que estudia las formas y se despreocupa de las nociones de espacio y tiempo; la cinemática y la dinámica, que no son otra cosa que la Fisiología, la cual estudia los fenómenos que se dan en la materia viva, en función del espacio y del tiempo, traduciendo analíticamente, mediante representaciones gráficas, los resultados de la observación.

La Biología, entonces, pasa a ser una rama de la mecánica general; y los fenómenos biológicos fueron considerados, ora en el individuo como fisiológicos, ora en la colectividad como sociológicos.

La Sociología no resulta ser, pues, más que una rama de la Biología general.

Esa es la concepción actual de los fenómenos biológicos; y en la determinación de estos fenómenos biológicos, no se hace intervenir las voluntades extrahumanas ó fenómenos extrafísicos, acciones del mundo trascendental, sino que todo parece regulado y medido por leyes fijas, determinadas, aunque no bien conocidas todavía, como que no pueden expresarse en forma matemática. Sin embargo, no escapan tampoco a leyes más o menos medidas, determinadas.

Claudio Bernard, fué uno de los fisiólogos a los cuales cupo el honor de esta tarea. Y la guerra, entonces, nos aparece como un fenómeno general, un fenómeno general biológico, que puede ser estudiado, como todos los fenómenos del mundo vivo, mediante la observación, la experimentación y el raciocinio; un raciocinio que mañana, otro día, no sabemos cuando, alcanzará las prerrogativas del raciocinio lógico, deductivo, extrictamente matemático. La guerra no puede sustraerse, como fenómeno que es y se observa en el mundo de los seres vivos, — plantas, animales y hombre — no puede sustraerse, digo, a las leyes del determinismo científico, y debe estudiarse, entonces, científicamente. Eso es lo que trataremos de exponer ahora en líneas generales.

Hasta ahora, el fenómeno de la guerra y otros muchos, ha sido patrimonio de los diplomáticos, de los hombres de gobierno, de los estadistas y de los sociólogos a la violeta, los cuales, especialmente los diplomáticos, hacen sencillamente el papel de mortícolas, como dice mi querido amigo Rafael Dubois; de medicastros que pretenden curar una enfermedad con una panacea, sin conocer la etiología, sin conocer el desarrollo evolutivo del «morbo», cuando así no se llega a nada. Cierto es que Balzac dijo de los diplomáticos, hace ya mucho tiempo, que era la gente mas huera en materia de ciencia, como que no tienen ninguna! No se ha modificado hasta hoy ese concepto de Balzac.

Hay que someterse, pues, a las leyes imperiosas, implacables y a las veces terribles de la naturaleza, leyes que el hombre no puede desconocer ni violentar en ninguna forma; y lo que puede hacer es seguirlas y beneficiárselas en algunos casos, como beneficia de la mayoría o de la casi totalidad de las fuerzas físico-químicas. No las beneficia todas porque hay un coeficiente de pérdida, que no es aprovechable porque no ha alcanzado en sus mecanismos que ha discurrido o inventado, a reparar ciertas deficiencias, ciertas fallas. Ese coeficiente se pierde necesariamenté hasta en la máquina más perfeccionada.

Las causas que han motivado, determinado esta escasez o brevedad de criterio de los hombres de gobierno, al considerar el fenómeno de la guerra,

son muchas, especialmente las que conciernen a la limitación del medio biológico.

Muchos hombres creen que el medio biológico es sencillamente el medio en que viven, crecen, evolucionan y mueren; que el medio biológico termina en este nuestro planeta, y, a veces, se reduce a una pequeña localidad, a una pequeña zona. Claro!, se despreocupan absolutamente de las influencias generales del mundo exterior, como se despreocupaban también, razonando un poco apresuradamente, de otras influencias, muy notables, que conciernen al individuo, a su medio interno, y otras que conciernen a su medio anterior o sea la herencia ancestral.

Pero las limitaciones más lamentables de este criterio biológico que discutimos aquí, y que se emplea comúnmente para discurrir en materia de guerra y otros fenómenos sociológicos, biológicos, se deben, sencillamente, a la limitación que se pone a las causas del mundo cósmico, las más variadas, que influyen sobre el hombre y, por extensión, sobre la humanidad. (1) Esas causas son determinadas por dos grandes factores: uno, el movimiento de la Tierra alrededor de su eje, que, como todo el mundo sabe, se cumple en las 24 horas del día, movimiento, entonces, diurno, rotatorio; y otro, el movimiento de translación anual, que se efectúa alrededor del Sol, en los 365 días del año. El movimiento de la Tierra sobre su eje determina el ciclo nocturno y diurno, y con estos ciclos se provee, entonces, a los fenómenos generales de la nutrición y de la reproducción, la cual no es sino un fenómeno producido por el exceso de la nutrición que se expande, se difunde. Con estos ciclos, decía, se determinan los fenómenos de la nutrición y de la reproducción en el mundo de los seres vivos, — plantas, animales. Las plantas, como todos saben y conocen, sintetizan, a beneficio del proteon, de la energía solar, parte de los elementos sustraídos de las sustancias, inorgánicas primero, que pasan a ser orgánicas después por síntesis; y estas aumentan en los organismos vivos en el proceso anabólico y crece así todo el torrente de la vida, que se difunde y pasa. Los animales hacen lo contrario: analizan, descomponen las sustancias de los vegetales; de manera que, hacen un trabajo negativo, con respecto al de los vegetales y contrario.

Dos fenómenos importantes, determinados por el ciclo nocturno y por el diurno que ocasiona el sencillo movimiento rotatorio de la Tierra sobre su eje: con estos dos fenómenos se explica toda la evolución y progresión de los seres vivos.

Otros fenómenos no menos importantes y que influyen en la vida del individuo y de la especie, son los determinados por el movimiento de la Tierra alrededor del Sol: movimiento translatorio.

Las estaciones, como todos saben, ocasionan perturbaciones, desviaciones en los fenómenos fisiológicos que se dan en el sér vivo; y también determinan otros que son más que desviaciones: son perturbaciones profundas en estos mismos fenómenos de la fisiología normal, y se tienen, así, fenómenos patológicos. Así, hay enfermedades de estación, trastornos diversos de la materia viva, determinados por simples influencias de las estaciones: enfermedades «a frigore» determinadas por perturbaciones atmosféricas bruscas con el variar del gradiente atmosférico: todo eso determina fenómenos biológicos, como se ha dicho.

Estas influencias del mundo cósmico sobre nuestro pequeño planeta, son bien conocidas; pero no lo fueron hasta que las estudió mi muy querido amigo el profesor Rafael Dubois, actualmente catedrático de fisiología general y comparada, en la Universidad de Lyon; no eran conocidas, digo, hasta el año 1887, en que avanzó unas pocas opiniones, que fueron recibidas con frialdad y hasta impugnadas por autores no muy versados en Biología Experimental. Pero el profesor Dubois no desmayó ante estas contrariedades y siguió en su campaña tendiente a demostrar que la guerra es un fenómeno normal en las sociedades humanas, y no sólo en ellas sino también en las sociedades animales.

En este orden de ideas, el movimiento rotativo de la Tierra sobre su eje, ocasiona desplazamientos progresivos, migraciones. Se ha observado desde antiguo, — se tienen referencias desde los tiempos prehistóricos — que todos los pueblos que han asentado sus reales en la vieja Europa procedían de Oriente; no sólo en los tiempos prehistóricos, si que también en los protohistóricos y en los históricos.

Estas migraciones pues, se efectuaron de Oriente a Occidente, en un sentido contrario al del movimiento de la Tierra, que marcha de Occidente a Oriente.

Este es el hecho establecido.

Las migraciones animales y vegetales, se hacen, por otra parte, en el mismo sentido; y se sabe perfectamente que las aves en general, entre las cuales el fenómeno migratorio ha sido bien estudiado, bien averiguado, con la estación, emigran por falta de alimento, —causa brusca de emigración — emigran buscando climas más propicios, más templados. ¿Y en qué sentido lo hacen? Abandonándose contra la dirección del viento. Se sabe que los vientos más favorables y constantes, producidos, naturalmente, por diferencias de temperatura entre el polo y el ecuador, soplan del ecuador al polo; y las aves marchan en sentido contrario: del polo al ecuador. Una observación interesante.

Con los peces pasa lo mismo, sumándose a esto que influye mucho en sus migraciones la variación de la tensión eléctrica de la atmósfera.

Todas estas son observaciones recientes del profesor Dubois.

Con respecto de las sociedades humanas, las migraciones se han producido siempre en el sentido expresado, en el sentido contrario al movimiento de la Tierra, vale decir, en el sentido anticinético (de anti, ante y cinesis, movimiento).

Alguno podrá objetarme que, en realidad, han existido ciertas migraciones que se han desplazado en sentido contrario; en lugar de hacerlo de Oriente a Occidente, lo han hecho de Occidente a Oriente. Cabe advertir a este respecto que estos desplazamientos han sido efímeros, irregulares, no estables. Eso se observa también en la historia de los hechos humanos; podría citar una cantidad de ejemplares; pero se tiene como muy característico el caso de las ocho cruzadas, 1096 a 1270, realizadas, como se sabe, la primera, por los franceses y germanos, hoy enemigos acérrimos, ayer aliados; la segunda, por los mismos; la tercera, los franceses, ingleses y germanos; la cuarta, por franceses e italianos; la quinta, por franceses y húngaros; la sexta, por los germanos; la séptima y octava, por los franceses.

Y bien, ¿qué ocurrió con las cruzadas, cuyo objeto era rescatar el famoso santo sepulcro y libertar a los cristianos de Constantinopla del poder omnímodo de la media luna? Han fracasado. ¡Saliendo de Occidente y llegando a Oriente, han encontrado allí su sepulcro! No han tenido absolutamente ningún resultado con respecto a los fines que perseguían aquellos guerreros.

Existen aun otros casos de invasiones típicas. Se me ocurre la conquista de la Galia y la Bretaña por Julio César. Fué efímera. Sólo duró dos siglos dicha dominación. Lo mismo ocurrió con la pretendida invasión de Aníbal con sus cartagineses a Roma. Y la ocupación de España por los moros fracasó igualmente.

Y, por último, viniendo a las más modernas y azarosas de Napoleón, que llevó sus huestes triunfantes por toda Europa, fracasó también cuando las lanzó contra la Europa Central, contra la Rusia y contra España. Efímera y temporal fué, igualmente, la ocupación de la Bélgica por los españoles. No ocurre lo mismo con la ocupación de los bárbaros, los antiguos, los medioevales, que ocuparon diversas sedes, dando al traste con el imperio romano de Occidente, en 476. Y, ¿por qué ocurrió esto último? Porque estos bárbaros venían de Oriente y se dirigían a Occidente,—hunos, vándalos, alanos, burgondios, suevos, hérulos, los godos, los visigodos, ostrógodos, etc., — y allí se establecieron. Todo esto está perfectamente averiguado y en la mente de todos.

Ahora, estas inducciones teoréticas tienen su correlación experimental. ¿Es una ficción — se preguntará cualquiera — este movimiento, esta reacción anti-cinética a que aludimos, o tiene su existencia real? ¿Es una fuerza ciega — se preguntará todo el mundo — esta anti-cinesis, que hace que los mismos alemanes de Guillermo II, por ejemplo, se precipiten contra los belgas, y esos mismos tudescos, traten constantemente de lanzarse sobre Calais y amontonar cadáveres sobre cadáveres en el Iser?

(1) Nuestro eminente amigo el doctor D. Salvador Velázquez de Castro, catedrático de Terapéutica de la Universidad de Granada, Académico correspondiente de la R. Academia Nacional de Medicina de Madrid, ha sistematizado estas ideas, formando con ellas un robusto cuerpo de doctrina en sus interesantísimas «Nociones de Medicina Astronómica» (Nueva doctrina de las Crisis). Comunicación al Congreso de Sevilla, 1917 de la «Asociación Española para el Progreso de las Ciencias».

(Continuará).

—(o)—

El fracaso policial

A mi detención, apesar de haberse efectuado en el mismo lugar destinado a la fabricación de «bombas», no le dieron la publicidad que un hallazgo tan sensacional merecía.

Los grandes diarios, esos «colosos», defensores de la «verdad y la justicia», permanecieron silenciosos dando la noticia al vuelo, inspirándoles quizás, poca confianza la información dada por los sinvergüenzas de «Orden Social».

No se molestaron ante la importancia del suceso, y el triunfo obtenido por la policía, al descubrir a los autores del «terror en Bs. As.».

Por fortuna su plan criminal, no dió los resultados por ellos apetecidos, y ante la inseguridad del éxito, mantuvieron la más absoluta reserva, a fin de que su fracaso no alcanzara la resonancia y la gravedad que un atentado tan cobarde y cruel contra obreros indefensos, en este caso, pudiera adquirir en la opinión pública.

¡Imbéciles! ¿Me creíais a mi tan ignorante e inocentón al escogerme como víctima de vuestras infamias? Os equivocástéis ¡canallas! Vuestros crímenes, aunque fraguados a la sombra de una «autoridad» que os permite toda clase de comodidades y libertades para su mejor desarrollo, no pueden ni se llevarán a cabo mientras existan hombres que luchan por la verdadera libertad humana, y contra una sociedad en la que unos revientan de hartos y otros, los que producen, se mueren de hambre.

Continuad vuestros crímenes cobardes; seguid vuestra farsa; aprovechaos de este país gobernado por un presidente que no vé más hallá de sus narices, y a quien hacéis creer que son anarquistas quienes arrojan las «bombas».

Decidle también, como aquel inmundo estercolero, diario «El Santa Fe», que amparados por vuestras leyes «generosas» venimos los extranjeros «peligrosos» a cobijarnos en este país.

La generosidad de vuestras leyes me ha valido 9 días de incomunicación en inmundo y siberiano calabozo, alimentado con inmunda bazofia, comiéndola como los chanchos, porque ni cuchara se dignaban darme.

Para darme el pan no se molestaban en abrir la puerta; calculénse las dimensiones de éste, cuando se permitía el lujo de aparecer por el agujero de la puerta del calabozo.

Y para terminar, invito al director del diario «El Santa Fe» a que se tome la molestia de venirse a Buenos Aires y pase por la calle Rioja N.o 468 pieza núm. 8, donde le podré informar sobre los atentados de la capital Federal. Y nada más.

Sebastián BRAU

MOVIMIENTO OBRERO

PARAGUAY

La huelga ferroviaria

La huelga de los obreros ferroviarios del Paraguay, sigue desarrollándose desde Asunción hasta Encarnación, según los últimos informes. El pueblo paraguayo tendrá nuevamente ocasión para levantarse airado contra las represiones brutales y contra la explotadora empresa del F. C. C. P.

Los ferroviarios de la Argentina han respondido a la solidaridad, procerando impedir por todos los medios el envío de krumiros al Paraguay.

OBREROS ZAPATILLEROS y Anexos

El microbio amarillo

Según las viejas experiencias del «sabio», la organización nos aconseja que cuando seamos atacados de «peste patronal» debemos inmediatamente recurrir a la huelga, único remedio capaz de curarnos; pero también nos advierte qué, para que sea eficaz y dé el resultado apetecido, debemos munirnos de un excelente garrote, a fin de evitar que por los pasos en que debe penetrar dicho suero, no se ubiquen los «microbios amarillos», bichos éstos, bastante repugnantes, que por lo general aparecen en forma de «tuerto». Alfaro cubiertos de una tez amarillenta semejante a la mi..... de criatura, y que solo puede eliminarse mediante un certero «bollo» que le tape la «ventana» que, desgraciadamente posee; de lo contrario, se corre el riesgo de que este bicho baboso, forme su larva y tenga embriones tan asquerosos como él, aunque suelen manifestarse en distinta forma, pues, sometido a la prueba el «microbius» Alfaro», se ha comprobado que produce ejemplares tan dañinos como él, o más que él, con la diferencia de que son más pequeños, razón por la cual se les conoce en el «laboratorio» gremial con el nombre de «petizo» Galán.

Como véis, compañeros, es necesario que sepamos de memoria la receta siguiente: para la «peste patronal» usad la huelga, y para los «microbios amarillos», aplicad como desayuno, como almuerzo y como cena, garrote y pateadura limpia, y os convenceréis que pronto se terminará con la plaga.

La Comisión.

LA HUELGA DE ZAPATILLEROS

Continúa el movimiento cada día con más energía y entusiasmo.

El aspirante a burgués, Molero, se muestra intransigente con los operarios, cosa que nos alienta en grande, pues los clientes se han solidarizado con los huelguistas devolviéndole la mercadería elaborada en pésimas condiciones por el incompetente personal adventicio. Por lo tanto, se les ruega a los obreros que integran en el gremio no vayan a traicionar tan justa causa.

La Comisión

F. DE LAS ARTES GRAFICAS

La comisión de la Federación de las Artes Gráficas invita al gremio en general, socios y no socios, a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 8,30 a. m., en S. Juan 782, para considerar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior. Teniendo en cuenta el actual orden de cosas, ¿a qué medio debe apelarse para el mejoramiento del obrero gráfico y para mitigar en lo posible el paro forzoso de tantos compañeros? ¿Cree la asamblea conveniente repetir la reclamación de los útiles de la «Federación de las Artes Gráficas» en poder de la «Gráfica Bonaerense? Asuntos varios.

PANADEROS DE BELGRANO.

Se invita a los obreros panaderos de Belgrano y pueblos circunvecinos, a la asamblea general que se efectuará hoy domingo, a las 9 p. m., para tratar sobre la changa obligatoria, reconocida por el gremio en la asamblea efectuada el 17 de junio próximo pasado.

SOCIEDAD OFICIOS VARIOS DE AVELLANEDA

Esta sociedad invita a sus asociados y a los simpatizantes de la organización obrera en general, a la asamblea y conferencia que se realizará hoy domingo, a las 2,30 p. m., en el local de la S. O. Panaderos, French 203, para tratar la siguiente orden del día:

Acta anterior; Balance; Informe de delegados; Asunto local; Próxima función; Asuntos varios; Conferencia.

OBREROS PANADEROS DE Bs. As

(Sección Este)

Se invita al gremio de obreros panaderos, a la reunión que se efectuazará hoy domingo, a las 8,30 a. m., en San Juan 660, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance; Desocupación; Asuntos varios.

MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS

La comisión administrativa cita a los obreros y obreras en calzado, de la fábrica La Argentina, para que concurran a nuestro local, Méjico 2070, hoy domingo, a las 8 p. m., para informarles de un asunto que les interesa.

APARADORES EN CALZADO

Se invita a los aparadores en general a la asamblea que se efectuará hoy domingo, a las 2,30 p. m., en Bartolomé Mitre 3174, para tratar la siguiente orden del día: Correspondencia; Acta anterior Centralización; Conferencia por dos compañeros.

OBREROS MARMOLISTAS.

Efectuará asamblea esta sociedad de resistencia, hoy domingo a las 8,30 a.m., en Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balance; Asunto importante para el gremio; Correspondencia; Nombramiento de un delegado ante la Federación; Asuntos varios.

NOTAS VARIAS

CENTRO DE P. L. DE BELGRANO.

Este contre realiza dos conferencias. Una hoy domingo a las 3 p. m., en Cabildo y Federico Lacroze. Y otra, mañana lunes, a las 3 p. m., en Juramento y Obligado.

Harán uso de la palabra, sobre temas de actualidad, los compañeros Ochoa, César Montemayor y Miguel A. Capuano.

LIGA DE E. RACIONALISTA.

Hoy domingo, de 10 a 11 a. m., dará D. Orestes de Zeo en el Museo Nacional de Bellas Artes, la cuarta conferencia del curso de Escultura. Disertará sobre: «La Escultura Gótica».

«ALBORADA»

Se comunica a los subscriptores, agentes y paqueteros, que toda correspondencia de la revista «Alborada», debe ser dirigida en lo sucesivo a mi nombre, Calle Humberto I 1175, Buenos Aires.

BENIGNO PEREIRA

C. DE E. S. CABALLITO SUD

Se cita a los compañeros que estén de acuerdo con la fundación de un «Cuadro filo-dramático», para hoy domingo, a las 2 p. m., en el C. E. S. de Caballito Sud, Don Cristobal 88.

MANIFIESTO DE LA LIGA DE P. LIBERTARIA

La agrupación editora «¡Alerta!», adherida a esta Liga, reproducirá en un gran manifiesto, bajo el título «¡Contra los bárbaros del Norte, hoy! ¡Contra los fomentadores de la guerra, siempre!» Los energicos volantes lanzados por la Federación Regional Uruguaya, que ya conocen los compañeros por haberse publicado en LA PROTESTA del jueves último. De estos volantes, hoy de gran actualidad, por la inminente llegada de la escuadra norteamericana, se excluirá el que empieza: «Cuba, Santo Domingo, etc».

Se avisa a las Federaciones obreras, centros libertarios y demás agrupaciones que estén de acuerdo con esta protesta sudamericana, que pueden enviar su adhesión, para que conste en el manifiesto, a Carlos Calvo 1037. Estas adhesiones solo se reciben hasta el lunes a las 10 de la noche.

CENTRO O. DEL OESTE.

Se cita a asamblea general extraordinaria a todos los que verdaderamente sienten la necesidad de que este centro sea reabierto. La asamblea se efectuará mañana domingo a las 2,30 p. m., en Bahía Blanca y Deseado, para discutir las bases que un grupo de compañeros presentarán a la asamblea.

C. DEL O. PRO «LA PROTESTA»

Se cita a los componentes para la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8,30 a. m. Se pide a los compenentes del comité no faltar, por tratarse del asunto de los bonos.

Funciones y conferencias

LIGA DE E. RACIONALISTA.

Organizada por la comisión de fiestas de esta institución, se realizará hoy domingo, a las 2 y 30 p. m., un matinée familiar y conferencia en el salón-teatro «Guiseppe Garibaldi», Sarmiente 2419, cuyo beneficio será repartido entre la Liga y el fondo pro Escuela. En dicha matinée, tomará parte el aplaudido primer actor cómico Carlos R. de Paoli; y el programa a desarrollarse es el siguiente:

El boceto dramático en un acto: «Para eso Paga!...»—Conferencia por el escritor R. González Pacheco, sobre el tema: «La Patria».—Acto de concierto de violín y piano, por los señores E. Antico y Miguel Rada.—El chistoso vaudeville en un acto: «La clase de los Asnos».—Terminará el espectáculo con el divertido monólogo de transformaciones titulado: «Oratoria fin de Siglo.»

Los niños serán obsequiados con bombones.

El precio de la entrada general, es de 0,50; menores gratis.

BOICOT

a la Cervecería Quilmes y la C. A. de Tabacos